

19-7  
REPUBLICA DE CHILE



# CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 3<sup>a</sup>, en miércoles 9 de junio de 1971

(Especial: de 20 a 1,02 horas del día jueves 10)

---

Presidencia del señor Acevedo

Secretario, el señor Lea-Plaza.

Prosecretario, el señor Guerrero, don Raúl.

---

## INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- IV.—ASISTENCIA
- V.—TEXTO DEL DEBATE



actuar con la máxima responsabilidad ante el Parlamento. No quiero, por motivo alguno, adelantar juicios en forma temeraria, pero sí reiterar lo que expresara ayer en el Senado: las características de este crimen, los antecedentes ya conocidos y, sobre todo, si se analiza el caso en el contexto de la situación política que ha estado viviendo este país desde el año pasado, nos permite concluir que éste, como otros hechos, forma parte de una escalada abiertamente sediciosa. Propósitos de este tipo estuvieron en otros hechos criminales que ya conoció la opinión pública, que en un momento sorprendieron dolorosamente a todos los chilenos y que aún no dejan de hacer sentir su impacto en la conciencia democrática y en el espíritu humanitario de este país.

Hechos tan serios como los que costaron la vida del ex Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider, y los que ayer troncharon la vida del ex Vicepresidente de la República, han llevado al Gobierno a tomar, en los primeros instantes, iniciativas, y a adoptar actitudes que son absolutamente legítimas en un momento como el que estamos viviendo. En el primer instante, en cuanto se tuvo conocimiento del atentado perpetrado en el día de ayer, el Gobierno dispuso la declaración de Zona de Emergencia para la provincia de Santiago. La designación de Jefe de la Zona de Emergencia recayó en el Comandante en Jefe de la Guarnición de Santiago, General Augusto Pinochet Ugarte, quien de inmediato, en tal calidad, asumió sus funciones y comenzó a usar todas las prerrogativas legales.

Peró el Gobierno no sólo quiso enfrentar la responsabilidad que en ese momento tenía en el esclarecimiento de este hecho criminal, sino que también, al constatar que se repetía un atentado terrorista que hacía víctima a un destacado hombre público de este país, creyó conveniente enviar en la máxima celeridad al Parlamento un proyecto de ley encaminado a sancionar, en forma drástica, el atentado

terrorista y a proponer un procedimiento sumario para el enjuiciamiento de los culpables. El Gobierno está seguro de que en el Parlamento chileno y en cada una de las colectividades políticas en él representadas, habrá la disposición para acoger esta iniciativa y hacer a ella los aportes que los señores parlamentarios crean convenientes para mejorar, si así es aconsejable, el proyecto presentado.

Ayer, en el Senado, di a conocer los fundamentos que el Gobierno hace presentes en este mensaje y el texto del articulado propuesto.

Ante la Cámara de Diputados, si ustedes me lo permiten, voy sólo a reproducir los párrafos relativos a la fundamentación de este proyecto de ley. Dice así:

“Ante el monstruoso y cobarde asesinato del ex Vicepresidente de la República y ex Ministro de Estado, don Ermundo Pérez Zujovic, que viene a repetir una vez más, en breve lapso, la utilización de una vida humana como detonador de una eventual alteración del orden institucional, como aconteciera con la inmolación del señor General, Comandante en Jefe del Ejército, don René Schneider Chereau, el Gobierno juzga indispensable la dictación de una ley que reprima drásticamente y con la máxima celeridad los actos de atentado terrorista.

“En el proyecto que os someto, junto con establecer un procedimiento oral, en audiencia pública, para el plenario, se previenen para los casos más graves la pena de presidio perpetuo y aun la de muerte que contempla nuestra legislación penal, de manera facultativa, para los delitos más graves.

“Este Gobierno, al igual que la mayoría de los legisladores y juristas modernos, aspira a que la pena de muerte sea enteramente excluida de nuestro régimen jurídico. Ello, no obstante a circunstancia de excepción que motivan este proyecto de ley reclama también una represión excepcional.

“En consecuencia, vengo a proponer, con

carácter de urgencia en todos sus trámites, el siguiente proyecto de ley sobre Represión de los Atentados Terroristas:”

En la tarde de ayer también el Presidente de la República, por cadena nacional de radio y televisión, se dirigió al país para condenar, en forma terminante, este criminal atentado y fijar, fuera de toda duda, la firme resolución del Gobierno de investigar este hecho y contribuir a la sanción ejemplarizadora de los culpables.

También en el Senado di a conocer las palabras pronunciadas por el señor Presidente de la República. Como ya cada uno de los señores Diputados habrá tenido oportunidad de conocer esta investigación, resulta innecesario que yo la reproduzca en esta sesión. Pero, sí, sigue siendo oportuno recalcar el espíritu y la decisión democráticos que inspiraron la intervención del Primer Mandatario, como así también reiterar, como lo expresara el Presidente ayer, el llamado que el Gobierno hace a todos los sectores nacionales y a todos los ciudadanos del país para que contribuyan al esclarecimiento de este hecho y al restablecimiento de un clima de convivencia nacional y de solidaridad que nos permita caminar por las vías institucionales, democráticas y legales, con respeto al Estado de Derecho y a la seguridad, y con respeto también a los altos valores de la persona humana en el proceso que está empeñado el pueblo de Chile.

Señores Diputados, como decía hace unos momentos, el Gobierno ha dispuesto la movilización de todos los efectivos policiales y los recursos de todos los organismos de seguridad en la búsqueda de los responsables de este hecho. La pesquisa ha sido intensa, y en este momento, a poco más de un día de perpetrado el crimen, puedo expresar a los señores Diputados que ya se encuentra identificado, en forma absoluta, uno de los participantes del crimen que lamentamos y, por los antecedentes conocidos, ejecutor directo de los disparos que dieron muerte a don Edmundo Pérez Zujovic. Se trata de Ronald Ri-

vera Calderón, que ya era buscado como sospechoso en el asesinato del Cabo de Carabineros Tomás Gutiérrez, y como seguro participante en el asalto al Supermercado, en que encontrara la muerte este servidor policial, también cobardemente asesinado.

El señor AYLWIN (don Andrés). — ¿Me permite una interrupción, señor Ministro?

El señor ACEVEDO (Vicepresidente). — Señor Ministro, el señor Aylwin le solicita una interrupción.

El señor TOHA (Ministro del Interior). — Con mucho gusto.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente). — Puede hacer uso de la interrupción, señor Aylwin.

El señor AYLWIN (don Andrés). — Señor Ministro, yo quisiera saber si esta persona, que, al parecer, sería responsable o uno de los responsables de este crimen, es la misma que aparece en el proceso N° 1264, del año 1969, del Octavo Juzgado, y que, posteriormente, fue indultada por el Gobierno.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente). — Puede continuar el señor Ministro.

El señor TOHA (Ministro del Interior). — Hace sólo unos momentos, ante informaciones de prensa que señalaban que el responsable del asesinato del señor Edmundo Pérez Zujovic, sería la persona a que hace mención el señor Aylwin, yo solicité información a los servicios policiales; y en ella se establece que la persona indultada no es la misma que aparece como responsable de este asesinato; pero, sí, un hermano, quien también es buscado, porque se presume que pueda tener alguna conexión con este hecho.

Señor Presidente, las investigaciones realizadas con motivo del asesinato del señor Edmundo Pérez Zujovic, llevaron a la policía a la conclusión de que el grupo que había tomado parte en este atentado era el mismo — o algunos de sus protagonistas, por lo menos, coincidían — que había perpetrado el asesinato del Cabo de



reconocemos los méritos y le hemos conocido una trayectoria.

Y, ¿por qué no decirlo?, este homenaje tal vez tenga mayor valor reconociéndole a Pérez Zujovic una condición: la del hombre que recibe y da, pero que tiene la hombría de enfrentar los acontecimientos políticos.

(Sentado) Habría que preguntarse esta noche: ¿a quién beneficia este crimen? ¿Beneficia a la Democracia Cristiana? ¡Absurdo! ¿Cómo puede beneficiar al partido que pierde a un hombre, nada menos que a uno de sus fundadores?

¿Podrá beneficiar al Partido Nacional, cuando conocemos a muchos colegas que se sientan frente a nosotros y que no pueden estar defendiendo ningún interés, por qué los conocemos profesionales, trabajando a diario como poder vivir o compartiendo con nosotros las responsabilidades parlamentarias?

¿Podremos nosotros tener interés cuando, precisamente, por primera vez, después de tantos años, estamos creando algo nuevo?

Ustedes no saben, estimados colegas, ¿qué satisfacción y qué agrado, en las mañanas, levantarse y tirarse de la cama, deseoso de empezar una jornada y enriquecer lo que se está haciendo; coadyuvar al Presidente de la República; ir a las poblaciones; ver cómo trabajan voluntariamente los muchachos y la clase trabajadora; ver contenta a mucha gente, ¡los más!, por las medidas que en tan corto lapso ha logrado este Gobierno.

¿Por qué nosotros podríamos querer matar a un hombre, cuando como ya dije, todo hombre merece respeto y ningún otro tiene derecho a privarlo de la vida? Pero entonces, ¿es un crimen sin autor? ¡No! Es un crimen que tiene autores.

No creo —aun cuando desearía creerlo— que pudiese ser un hecho aislado de un loco o de un maniático, como decía nuestro compañero y camarada Ministro del Interior. No, yo creo que ésta es una escalada; pero no puedo creer que sea una escalada pensada, organizada y dirigida

por chilenos. Si nunca la hubo, ¿por qué podríamos cambiar los factores? ¿Si nosotros perdimos tantas veces la Presidencia de la República! Y aun cuando pudiésemos estar errados, que creemos que no, muchas veces perdimos estas elecciones en malas jugadas y nunca hubo un crimen ni nunca se hizo nada; y en las noches mismas cuando la gente lloraba y estaba dispuesta tal vez a reclamar, era nuestro mismo candidato, hoy Presidente de la República, el que llamaba a la cordura. ¿Por qué ahora el crimen? ¿Por qué la similitud entre la muerte del General Schneider con esta nueva muerte del ex Ministro y ex Vicepresidente de la República? ¿Qué hay detrás de todo esto? Habría que preguntarse y contestarse uno mismo. ¿Fueron los marxistas los que asesinaron a John Kennedy? ¿Acaso no fue la derecha petrolera norteamericana? ¿Fue asesinado por los marxistas Robert Kennedy? ¿Fue asesinado por los marxistas Martin Luther King? ¿Fue asesinado Jesús de Galíndez por los marxistas? ¿Fue víctima de un atentado de los marxistas el que sufriera Rómulo Betancourt? ¿Fueron los marxistas los que atacaron a Eliecer Gaitán, a Patricio Lumumba, o al propio Cristo? ¡No! Fueron los intereses creados. Y si bien es cierto que también aquí hay intereses creados, es un poco de chileno lo que hace que uno no pueda pensar que un chileno, en esta sociedad, en esta especie de isla que nos hace aferrarnos más, unirnos más, hermanarnos más, defendiendo un pedazo de tierra, defendiendo ciertas granjerías, fuese capaz de asesinar, sobre todo, cuando un crimen no tiene otro alcance que privar a una familia del dueño de casa, como en este caso.

Por eso, Honorable Cámara, yo creo que tiene toda la razón el Ministro de Defensa cuando dice que aquí hay algo que viene de afuera. La "mano mora" existe, y existe, indudablemente, con cierta concomitancia, que no puede ser de un partido que tenga representación y que se enfrente al pueblo, sino de grupos que no han sido analizados, por desgracia, por mis es-

timados colegas demócratacristianos, a quienes yo hubiese querido ver adentrarse en pensar, en la posibilidad aunque fuese, que esos grupos han actuado y están actuando. Esos grupos tienen concomitancia con el imperialismo norteamericano, porque aquí hay que darles nombre a las cosas; y es esa la política que se está efectuando.

Yo me he sentido un poco herido, a pesar del diálogo que tuve, que ustedes recuerdan, con el ex Ministro Pérez Zujovic, cuando me correspondió ser Presidente de la Comisión que investigó lo acontecido en Pampa Irigoín. Pero yo me pregunto: ¿es que nosotros estamos preparando este crimen, como llegó a decirlo en la improvisación muy propia de un hombre latino...

El señor AYLWIN (don Andrés). — ¿Me permite?

El señor TAVOLARI.—...un colega de la Democracia Cristiana?

El señor ACEVEDO (Vicepresidente). — Señor Tavolari, el señor Aylwin le solicita una interrupción.

El señor TAVOLARI.—Encantado.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente). — Puede hacer uso de la interrupción el señor Aylwin.

El señor AYLWIN (don Andrés). — Muchas gracias, colega.

Frente al problema que nos plantea el colega Tavolari, de la posición nuestra con respecto a la posibilidad de que pudieran ser sectores de ultraderecha, con concomitancia extranjera, los que han actuado en este delito, yo quiero decir que no tenemos dudas de que ese es un aspecto que se debe ver en la investigación. No hay ninguna duda en nosotros; pero yo, con la misma sinceridad, quiero aprovechar esta interrupción para expresarles a los hombres de Gobierno nuestra preocupación, porque, a nuestro juicio, frente a un crimen tan grave, sólo se estaría investigando especialmente en una veta. A mí me preocupa cuando escucho hablar a todos los hombres de Gobierno, y todos, prácticamente, parten con una obsesión:

el delincuente está por aquí; el delincuente ese ese. Yo digo: ese no es un buen investigador. Un buen investigador es el que investiga todas las vetas posibles. Y el Partido Demócrata Cristiano, el Partido, yo diría, y perdonen que lo diga, más grande en las poblaciones, en los sectores campesinos, en los sectores de la juventud, al que le han matado un hombre de sus filas, tiene derecho a que se investigue, no sólo en esa veta de la cual tanto nos habla el señor Ministro del Interior; tiene derecho a que se investigue no sólo en esa veta de la cual, todos los días y a toda hora, tanto se habla en las cadenas oficiales, y que las repiten todos los periodistas al servicio del Gobierno; tiene derecho a que se investigue no sólo en esa veta, sino también a todos los hombres que difamaron, injuriaron y calumniaron durante largo tiempo a nuestro camarada muerto, Edmundo Pérez Zujovic. Y yo les digo a los hombres de Gobierno que, si esa investigación no se hace y se sigue con la obsesión de que sólo es un sector, nosotros no tenemos confianza en la investigación del Gobierno.

Como el señor Ministro del Interior es abogado, yo quiero recordarle, ya que se ha hablado de procesos del tiempo de los fascistas, que hay muchos otros procesos que conviene traer a recuerdo. Y hay un caso típico que nos enseñaron en la Escuela de Derecho. Fue el caso de aquel delito de traición y espionaje en Francia, en que se desató una campaña tremenda en la prensa y se dijo: "Aquí en esta campaña tiene que haber un judío; tiene que haber un extranjero; hay manos moras metidas; hay un judío; hay un extranjero." Y empezó en ese tiempo, no en la televisión, pero sí en la prensa, lo mismo que hace el Canal 7 todos los días. ¿Cuán mal le está haciendo al país ese Canal, señor Ministro del Interior, y cuán difícil va a ser aunar esfuerzos si ese Canal no termina con todos los crímenes



que día a día está cometiendo al dividir a este país! ¿Qué pasó en definitiva? Que se creó un clima especial. Se investigó sólo por un lado y Dreyfus fue condenado, y después de diez años se estableció que Dreyfus era inocente.

Yo temo, porque entiendo la buena voluntad que existe de parte de los hombres de Gobierno, que ellos estén actuando obsesionados por una idea que está de acuerdo con las conveniencias del Gobierno, ¡seamos bien claros! Al Gobierno le conviene esto, porque incluso quiere aprovechar esta circunstancia para tener más poder, y el proyecto que nos ha enviado, en parte, tiende a darle más poder. Señor TAVOLARI, este es el problema nuestro. Estamos de acuerdo en que se investigue en los sectores de ultraderecha, pero no estaremos nunca jamás tranquilos y quedaremos con la sensación de que el Gobierno no ha dado respaldo al Partido mayoritario de Chile y no ha sido lo suficientemente claro en la investigación de un crimen tan grave que se ha cometido, si no se investiga en relación con todas las personas que injuriaron y calumniaron durante largos años a nuestro camarada Edmundo Pérez Zujovic. Porque aquí también pudo haber pasado una cosa. Ante tanta injuria, ante tanta calumnia dicha por hombres altamente colocados, ¿qué piensa el militante de trabajo? A este hay que eliminarlo, como eliminaron a Millalongo. Digamos la verdad. Yo quiero decirle, señor Ministro, que fui a investigar —nunca he hablado de estas cosas— como persona privada, el crimen de Millalongo. Y ¿qué me encontré? Trabajé 10 años en la Cárcel Pública de Santiago, y pocas veces he visto un crimen más cobarde como el crimen de Millalongo. Lo mataron gente llena de odio y por la espalda a 50 metros. Falso, absolutamente falso, que hubiera asaltado la Secretaría del Partido. Lo asesinaron por la espalda, porque había odio, y los dirigentes políticos responsables habían creado en la mente de esos muchachos de 16 ó 17 años que lo mataron, un pequeño

monstruo que los hacía creer que cualquier persona que estaba contra ellos era un momio que había que eliminar, y por eso eliminaron a Juan Millalongo.

Estas son algunas de las cosas, señor Presidente, que creí conveniente decir y perdone, colega, que me haya extendido en esta interrupción.

Muchas gracias.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).—Puede continuar el señor TAVOLARI.

El señor TAVOLARI.—Yo espero que junto con el perdón, Su Señoría apele a su Comité para que por lo menos me devuelva algunos minutos para poder terminar.

El señor PARETO.—Con todo agrado, señor.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).—Excúseme, señor TAVOLARI. El tiempo ocupado por el señor Aylwin es con cargo al Comité Demócrata Cristiano.

El señor TAVOLARI.—Las palabras de mi colega Aylwin demuestran que la verdad de nuestra argumentación cae en el vacío.

La señora LAZO.—Así se hace cuando se pide una interrupción.

El señor PARETO.—No es para festinar la sesión.

La señora LAZO.—No haga teatro.

El señor PARETO.—¡No la festine! ¡No la festine!

La señora LAZO.—No haga teatro.

El señor PARETO.—No la festine.

El señor TAVOLARI.—Se dice que tenemos una actitud más elevada, en circunstancias que estamos señalando que, por desgracia, nuestros colegas demócratacristianos no señalaron una posibilidad de este crimen; se nos contesta que por qué solamente estamos viendo una posibilidad, en circunstancias que la persona que el Gobierno y la policía en este instante acusa, es un hombre que pertenece a un movimiento o pseudo movimiento político que en su tiempo tuvo una especie de patente marxista.

No es muy claro, a mi juicio, venir a decir que el Gobierno solamente está si-

guiendo una veta; está siguiendo todas las vetas. Y yo le digo a mi colega que, con la misma autoridad con que hablamos en este momento respecto a la posibilidad que hemos señalado y a la sanción y castigo, señalaremos y pediremos la sanción para aquel o aquellos que, en un momento dado, abusando de la libertad de un Gobierno popular, hayan cometido este crimen.

Se dice y se sigue repitiendo: la prensa, el ambiente, la acusación... ¿Con qué autoridad el día de mañana vamos a poder discutir, sin estar potencialmente considerándonos criminales para el futuro respecto a nuestro contrincante? El día que, en un instante dado, en medio de la pasión, del diálogo, se nos resbale un término inconveniente, ¿no será que vayan a empezar a contabilizarnos que estamos preparando un crimen para el futuro? ¿Qué pretenden tratar de buscar? En el Senado ha habido parlamentarios que han tenido —perdóneme la expresión— la grosería de bordear la posibilidad incluso de atacar un hombre como el Presidente de la República, garantía para una democracia como la que tenemos nosotros. ¿Qué se pretende con esto? Se pretende jugar con los conceptos, y jugar con conceptos es peligroso en el momento que estamos viviendo.

Se señala que la prensa de Izquierda ataca. Claro que ataca, y en forma tal vez frontal. ¿Y esta prensa que se llama sería? Aquí tengo el diario "El Mercurio". Aparece un editorial: "Inmolación de un hombre público". ¡Qué hermoso el título! Y dice: "Ante la muerte del distinguido político son muchos los chilenos que recuerdan cómo su figura fue señalada casi a diario por cierta prensa, haciéndolo objeto de injurias y torpezas, como si se preparara así este sangriento sacrificio."

Aquí está este mensaje que se le lanza a la opinión, para que se crea que nosotros somos autores de estos hechos. Si nosotros hemos tenido esta noche tal vez la actitud de no creer ni siquiera que pu-

diesen ser los peores enemigos del régimen, como son nuestros colegas del Partido Nacional, ¿por qué a nosotros, que tenemos el poder, que estamos usufructuando de un destino, de un futuro, que creemos, que estamos seguros de que va a ser placentero, por qué a nosotros se nos pudiese atribuir el hecho de estar preparando una situación difícil para el propio Gobierno, o de desorden público?

Yo les pido que razonen, estimados colegas. No por cobardía; somos valientes, estamos con nuestro Presidente, estamos a su lado; lo sabemos serio y responsable; estamos con los partidos populares. No aceptaremos la provocación, y si ella viene, tendremos la entereza para encararla.

Pero no es ése el problema. El problema es que no juguemos, en estos instantes difíciles para la patria, a esto que es muy peligroso y que en un momento dado nos puede envolver a todos. Con toda razón alguien ha dicho que la mejor de las dictaduras es peor que el peor de los gobiernos republicanos y democráticos.

Voy a cederle los dos o tres minutos que quedan a mi colega Carmen Lazo.

El señor ACEVEDO (Vicepresidente).—Puede hacer uso de la interrupción la señora Carmen Lazo.

La señora LAZO.— Señor Presidente, en primer lugar, deseo disipar una sospecha del colega Pareto que es justa. El sabe que yo soy una persona violenta que ama la verdad. Pero no tenga temor, colega, porque creo que en esto todos nosotros, por encima de la explotación política de un crimen tan condenable, queremos buscar la verdad. Por eso denantes le pedí una interrupción para preguntarle si Su Señoría tenía el temor de que don Eduardo Frei, actualmente en el extranjero, pudiera ser atacado por aquellos elementos prófugos del asesinato del señor Schneider y a quienes no se concedió por algunos países la extradición. De manera que sería legítimo el temor del señor Pareto, porque realmente andan sueltos los